

La Batalla del Atlántico Sur - 1982

COMENTARIOS SOBRE EL ACCIONAR MILITAR CONJUNTO

Alberto Gianola Otamendi



Cada comienzo de abril nos recuerda la épica de Malvinas, que engloba la batalla de 1982 por los archipiélagos de Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur, con la enorme extensión de los espacios marítimos que estos involucran jurisdiccionalmente.

Se reiteran o aparecen nuevos relatos de protagonistas individuales y de las unidades intervinientes. Cada aniversario se edita nueva historiografía particular. Sin embargo, se han implantado dos ideas que vuelven a resucitarse para ensombrecer o demeritar la gesta.

Por una parte, y seguramente alentado por los intereses del enemigo, se ha hecho primar el sentimiento derrotista que conllevó a toda una cultura mediatizada de “desmalvinización”. Esa actitud sigue, de modo paradójico, los más optimistas fines de la política del Reino Unido. Las películas elaboradas en la Argentina y otras divulgaciones mediáticas han puesto énfasis en casos aislados, convenientemente exagerados, que empañaron el valiente desempeño de las fuerzas propias. Por otra parte y en igual sentido, fueron muchos los reportajes y las notas periodísticas que segregaron, incluso, a los corresponsales de guerra que vivieron el conflicto en primera línea y quienes lo estudiaron en detalle.

En un nivel inferior, se ha repetido el axioma de que «Malvinas» fue una batalla peleada aisladamente por cada fuerza; incluso por cada comando².

No es un dato menor considerar que, históricamente, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ha sido el tradicional y más frecuente agresor de estas tierras, incluso antes de nuestra independencia, cuando constituíamos el Virreinato del Río de la Plata. A pesar de las pruebas de haber contribuido con logias y sediciones a las luchas de emancipación del Reino de España, cinco han sido desde 1806 los intentos de invasión y de ocupación británicas en suelos virreinales, confederados y argentinos.

La batalla por las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur de 1982 es la quinta etapa de una conflagración que ha incluido las dos invasiones a Buenos Aires y la Banda Oriental (1806 y 1807), la usurpación inicial de las Malvinas en 1833 y la serie de eventos de 1845, en alianza con los franceses, tras formar una poderosa escuadra combinada, que incluyó el ataque no provocado a la flota nacional estacionada en Montevideo y su captura, el asalto a la batería de Martín García y las incursiones en los ríos Uruguay y Paraná, detenidas tras los combates de Vuelta de Obligado, El Tonelero, San Lorenzo y Angostura del Quebracho.

Es claro, entonces, que lo que hoy constituye la República Argentina mantiene un conflicto vigente, en forma continuada, aunque con eventos esporádicos, con el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda desde 1806 hasta la fecha. Ese hecho se perpetúa con la ocupación de territorios insulares y el reclamo de áreas marítimas de gran tamaño, en superficie y plataformas. Y se proyecta a futuro en virtud de las concesiones y los contratos a largo plazo que la corona británica establece para la zona. No hay hipótesis, hay hechos.

El autor es Capitán de Fragata (R), Capitán de Ultramar y Capitán Fluvial, DPO Full Certificate y Perito Naval. Es Licenciado en Sistemas Navales (Instituto Universitario Naval [INUN]).

Tiene un posgrado en Gestión de Desastres y Riesgos Naturales (USal).

Es veterano de dos Misiones de Paz y Estabilización de la ONU (ONUCA en Centroamérica y MINUSTAH en Haití).

Integró las direcciones del Liceo Naval Militar Dr. Francisco de Gurruchaga (en Salta, colegio secundario exclusivamente femenino), la Escuela de Operaciones y la Escuela Superior Conjunta de las FF. AA.; en estas instituciones, también cumplió funciones docentes.

Fue comandante de buques y de una escuadrilla en Ushuaia (Tierra del Fuego).

Es Magister en Gestión de la Educación (UTdT).

1 Con la inestimable colaboración del CNAV RE Jorge Troitino, el CNAV VGM RE Juan José Membrana, el CLRE VGM Eduardo Castro Rivas, el CLAV VGM RE Norberto Pereiro, el TNAV VGM RE Guillermo Rubino y el CNAV VGM RE Carlos Alberto Molteni.

2 Alimentado, en parte, por la publicación parcial y comentada con sesgos del «Informe Rattenbach» en las ediciones N.º 858 y 859 (23 y 30 de noviembre de 1983, respectivamente) del semanario *Siete Días*, como producto de una filtración, impropia e ilegal, a la prensa del documento que era «secreto» en ese entonces.



La Infantería de Marina desplegando en Puerto Argentino el 2 de abril de 1982 (GACETAMARINERA.COM.AR)

Cabe destacar que el Reino Unido conforma el Consejo de Seguridad de la ONU (con poder de veto) y cuenta con los votos «automáticos» en la Asamblea General de la enorme red de países y de territorios poscoloniales británicos que integran el Commonwealth más el apoyo de sus aliados europeos presionados por otras amenazas comunes, lo cual le ha dado un marco de impunidad necesaria para desoír las resoluciones internacionales de descolonización y de negociación de soberanía de los archipiélagos en cuestión.

La larga tradición imperialista y militar de Gran Bretaña la ha ayudado a entender el valor de sus fuerzas armadas como carta de negociación diplomática, en particular respecto del poderío de su fuerza naval y sus bases de apoyo y despliegue alrededor del globo.

Fue quizás el pensador estratégico norteamericano Mahan³ quien más claramente lo divulgó e hizo visible a su nación. Pero tal vez sea justamente el inglés Corbett⁴ quien, a principios del siglo xx, integró la importancia de la estrategia naval y el poder marítimo a sus correspondientes nacionales. La diplomacia británica de «cañoneras»⁵ fue marcando la expansión y el sometimiento de su imperio territorial y comercial.

Una de las consecuencias inmediatas de toda esa construcción antiépica de la batalla librada fue utilizada para la reducción sustancial de la capacidad militar de la Nación, llevada a cabo a partir de los gobiernos democráticos desde 1983. Ello se produjo disminuyendo la participación de las fuerzas armadas en la determinación de la política de defensa, reduciendo sustancialmente sus asignaciones presupuestarias a mínimos incompatibles con sus funciones y demeritando su prestigio y sus valores. Esto conllevó una progresiva reducción del personal, además de provocar la obsolescencia del equipamiento, sin reemplazos adecuados. Se generó, entonces, un desarme unilateral argentino agravado por la pérdida del sentido operativo del instrumento militar, al no imponérsele directivas estratégicas ni misiones claras.

La república perdió, así, sin intervención explícita de su gran adversario histórico y actual, una herramienta importante de la política exterior, tanto para la disuasión defensiva como para la firmeza de sus planteos. No se ha leído a los pensadores estratégicos ni los tratados de historia. Tampoco se conocen las artes de la diplomacia de la «pérfida» Albión.

Seguramente, todo análisis sobre lo actuado en Malvinas y las cuestiones que han de remediarse debería empezar con una detallada lectura del «Informe Rattenbach»⁶.

En diciembre de 1982, la Junta Militar creó la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS) que presentó su «Informe Final» en poco más de nueve meses, lapso muy breve y expeditivo para su cometido. Ese documento se desclasificó e hizo público en 2012. Sus conclusiones, basadas en el propósito de «analizar y evaluar responsabilidades», fueron muy severas en lo referente a lo actuado por los integrantes de la Junta Militar y los comandos superiores durante el conflicto. A la vez, su estudio rescató lecciones aprendidas y sugerencias para el mejoramiento operativo de las fuerzas armadas, especialmente en cuanto a la necesidad de desarrollar y de optimizar el planeamiento y el adiestramiento para las operaciones conjuntas, debido a las falencias demostradas en la acción.

En forma concurrente, las Fuerzas Armadas (FF. AA.), cuyos mandos debieron tomar decisiones y su personal combatir durante la batalla, analizaron en detalle y con más detenimiento lo concerniente a su desempeño, para mejorar el alistamiento específico. La documentación producida⁷ en todos los casos puso de manifiesto la necesidad imperiosa de desarrollar doctrina y procedimientos, y de adecuar la organización, de forma que en el futuro se pu-

A casi 40 años de la guerra en el Atlántico Sur por los archipiélagos de Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y sus aguas adyacentes, hay muchas lecciones aprendidas cuya capitalización completa sigue pendiente.

3 Alfred Thayer Mahan, almirante y estratega estadounidense (1840-1914), autor del influyente tratado *The Influence of Sea Power upon History* (1660-1783) y otras publicaciones.

4 Julian Stafford Corbett, abogado e historiador inglés (1854-1922). Autor, entre otros, de *Some Principles of Maritime Strategy* (1911).

5 *Diplomacia de cañoneras. Empleo político de fuerzas navales limitadas*. James Cable, editado por el Instituto de Publicaciones Navales, Bs. As. (1977). Expone un típico empleo de las armadas en las relaciones internacionales en los siglos xviii, xix y principios del xx.

6 Publicado oficialmente en <https://www.casarsada.gov.ar/pdf/InformeRattenbach/01-InformeFinal.pdf>

7 Comisiones de análisis y de evaluación del conflicto del Atlántico Sur del «Informe Malvinas», publicado en 2012, en www.argentina.gov.ar/sites/default/files/informe_malvinas.pdf

dieran llevar a cabo acciones conjuntas de modo eficaz. También desarrollaron propuestas concretas para lograrlo.

Muchos proyectos aún no se han concretado y plantean un serio desafío a la conducción política de la defensa nacional y a la profesionalidad militar moderna. Esto constituye, además, una deuda de honor con los caídos. Sin embargo, ese mismo comité expone los aciertos logrados cuando las unidades y los comandos actuaron integrados.

Por ello, no venimos a negar la derrota ni a diluir aquello que estuvo mal hecho. Muy por el contrario, en consonancia con los registros fehacientes, intentamos demostrar que el relato insistentemente machacado no es cierto en su totalidad.

Esa falsedad ha sido empleada en forma irresponsable, en perjuicio del tridente militar, del poder nacional y de los intereses patrios.

Trataremos la cuestión del desempeño integrado, entendiendo que el enorme arrojo, la iniciativa y el valor no fueron suficientes para evitar una capitulación inapelable, pero costosa, incluso para el triunfador.

En escritos previos, rescatamos para los lectores una operación anterior al conflicto del Atlántico Sur, que quizá fue precursora del accionar militar conjunto, vulgar y erróneamente llamado «conjuntez». También la expusimos en nuestro libro *Aires de Guerra sobre las Aguas de Tierra del Fuego*⁸. Eso ocurrió en el marco del despliegue y la preparación bélica por la escalada de 1978 con la República de Chile, por la posesión de las islas al sur del Canal Beagle y las aguas adyacentes. A nivel de planeamiento, se conoció como Operación Soberanía, e involucraba al BIM 4 de la Armada Argentina reforzado con la compañía Leopardo del Ejército Argentino, que se empeñaría en forma anfibia y helitransportada para recuperar los archipiélagos ocupados⁹.

Tal vez haya, incluso, ejemplos anteriores de trabajo mancomunado y coordinado, como las campañas antárticas, los cursos de Comando y el intercambio de oficiales de enlace; pero justamente, uno de los motivos que nos inspira a escribir estas líneas es iniciar una recopilación más certera de hechos olvidados y abrir un debate sin el sesgo derrotista, cambiando el foco interpretativo de nuestra historia militar reciente.

Cualquier trabajo en equipo requiere un largo camino de ensamble y de armonización de las características individuales. Así sucede en las parejas de tenis, un cuadro de fútbol, un quirófano o una cabina de avión comercial. El conjunto de integrantes, cada uno con sus habilidades e intereses, se agrupa en pos de un objetivo común y bajo un liderazgo unificado. Precisamente sobre eso versan tanto las diferentes teorías de fortalecimiento del espíritu de equipo (*team-building*, en el lenguaje empresarial o deportivo), como los más tradicionales manuales de comando, desde el muy conocido *El Arte del Mando Naval*.

Aquí nos importa destacar dos aspectos relevantes de un trabajo conjunto o en equipo: por un lado, que se trata de un proceso y, como tal, impone un tiempo y una secuencia de preparación, aprendizaje, evolución; por otro, que implica especificidades que otorgan singularidad a sus componentes, que se complementan en una actividad orquestada.

Respecto de esto último, la integración conjunta es la potenciación de las capacidades particulares, que son las específicas determinadas por el ámbito de operación. Debería considerarse como un refuerzo de las especialidades individualidades que, al sumarse, generan una



La Infantería de Marina en inmediaciones de Puerto Argentino (GACETAMARINERA.COM.AR)

Durante el conflicto, se dieron acciones militares conjuntas, especialmente en los niveles tácticos, cuyos resultados son destacables y sentaron un precedente para la integración de las fuerzas.

⁸ Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2018.

⁹ «Preludios de acción conjunta», en *Boletín del Centro Naval* N.º 840 de 2015.



El Contraalmirante Carlos Alberto César Büsser, a cargo del desembarco de las tropas argentinas en Malvinas el 2 de abril de 1982 (©RAFAEL WOLLMANN)

Ha quedado claro que las relaciones internacionales y las estrategias diplomáticas requieren el apoyo de una fuerza militar sustancial con capacidad disuasoria y eventualmente de empleo efectivo. Malvinas no es una «hipótesis de conflicto», sino que ES UN CONFLICTO.

sinergia multiplicadora. Muchas veces se ha entendido como un paliativo a las reducciones de presupuesto y a las crecientes limitaciones. Es una excusa de un discurso simplista, minimalista y carente de conceptos idóneos. En una orquesta, la falta de bronce no puede ser suplantada con cuerdas, ni el piano reemplaza los timbales.

En líneas anteriores, dijimos que todo proceso implica una línea de tiempo, desde su génesis. Aunque mencionamos casos precedentes, no estamos en condiciones de afirmar cuál ha sido el primero. Seguramente encontraremos ejemplos de acciones previas e iniciativas germinales. Sí, venimos a exponer que en 1982 las tres Fuerzas Armadas argentinas no pelearon una guerra particular por separado, sino en una etapa muy básica de trabajo en equipo, en estado incremental, en especial desde el nivel de conducción estratégico operacional hasta los combatientes de primera línea. Y esto no es meramente declamativo; lo demostraremos.

Entonces, haremos un poco de foco en el proceso de integración de un equipo y vamos a tomar las acciones del Atlántico Sur como ejemplo de una etapa histórica importante en las Fuerzas Armadas argentinas.

No estamos en condiciones de hacer una relación exhaustiva de todos los casos que involucraron unidades o subunidades de las distintas fuerzas, sino, como antes decíamos, venimos a enunciar solo algunos, con la esperanza de que estos den base a mayores aportes y discusiones.

La batalla del Atlántico Sur en el plano militar fue una operación en un teatro en esencia aeronaval, aunque ese aspecto no fue debidamente interpretado o considerado en el nivel estratégico nacional; sí gravitó en las acciones de mayor trascendencia operacional. Gran parte de lo no previsto o coordinado en el máximo estrato de conducción política y militar fue subsanado en el planeamiento estratégico operacional y en la ejecución de las operaciones tácticas, fruto de las necesidades imperiosas en el teatro y de la apertura profesional de los líderes desplegados.

En ese contexto, algunos ejemplos relevantes seleccionados, que consideramos eslabones germinales en la evolución del pensamiento y la acción conjunta, no constituyen actos ocasionales o fortuitos del combate en común.

1. La orgánica general del teatro

El comando supremo de las fuerzas fue ejercido por el tripartito Comité Militar (COMIL), no por el Presidente de la Nación. El Estado Mayor Conjunto (EMCO) actuaba como su órgano asesor.

Sobre la base de los objetivos enunciados en la Directiva Estratégica Nacional del año 1982 (DENAC 2/82), el Estado Mayor Conjunto elaboró la Directiva de Estrategia Militar N.º 1/82 «Caso Malvinas» (DEMIL 1/82)¹⁰, la cual estableció la estrategia, la orgánica y las tareas particulares de cada comando subordinado. No es un dato menor, comparando con los tiempos que corren, reconocer que, en aquella época, se definían y documentaban los proyectos nacionales, lo cual daba lugar a procesos de planeamiento de los organismos del Estado.

Los comandos estratégicos operacionales creados para tal fin fueron los siguientes:

- a. El Teatro de Operaciones Malvinas (TOM), que debía conquistar los objetivos más significativos y establecer el gobierno militar en el territorio recuperado, y, luego, desafectar progresivamente sus componentes. Debía finalizar esta actividad el Día D+5 y, posteriormente, transferir sus responsabilidades al Teatro de Operaciones Atlántico Sur (TOAS).

¹⁰ https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_malvinas.pdf pág 24

- b. El Comando de Operaciones Navales debía constituir la Reserva Estratégica Militar (REM) para el apoyo al Teatro de Operaciones (TO), pero *a posteriori* asumiría la responsabilidad del TOAS.
- c. La Brigada de Infantería Aerotransportada IV conformaría la REM del TO y sería parte integrante del TOAS a partir del Día D+5.
- d. El Comando Aéreo Estratégico (CAE) debía alistar sus medios y ponerlos a órdenes del comandante militar.

Los Comandantes Estratégicos Operacionales mencionados estaban autorizados para establecer contactos horizontales entre sí y plantear sus requerimientos coordinados por el Estado Mayor Conjunto.

Por su parte, correspondía al Estado Mayor Conjunto, a partir del Día D, llevar la situación general y proponer al Comité Militar los modos de acción que asegurasen el mantenimiento del Objetivo Estratégico Militar.

Es decir, la directiva estableció dos etapas diferenciadas para la operación: el Teatro de Operaciones Malvinas, desde la puesta en vigor del plan hasta el Día D+5, y el Teatro de Operaciones Atlántico Sur, a partir del Día D+5.

El TOM, luego TOAS, estuvo bajo el comando del Vicealmirante Lombardo. Disponía de todas las fuerzas navales (Flota de Mar, Fuerza de Submarinos, Infantería de Marina, Aviación Naval y PNA) y la Guarnición Conjunta Malvinas, al mando del General Menéndez, dispuestas en las islas.

El Comando Aéreo Estratégico, comandado por el Brigadier Mayor Weber, tuvo como principal brazo ejecutor a la Fuerza Aérea Sur (FAS), comandada desde Comodoro Rivadavia por el Brigadier Crespo. De él dependían los aviones basados en el continente que actuaron sobre Malvinas.

Como sabemos, el Día D fue el 2 de abril. De inmediato, y aún antes del cambio orgánico, comenzaron las medidas de integración. El 5 de abril de 1982, la Armada destacó en comisión a la Jefatura de Operaciones del Estado Mayor de la FAA a los Capitanes de Fragata Aviadores Navales Troitiño y Dupeyrón, especialistas en caza y ataque y en helicópteros, respectivamente, ambos con capacitación en armamento aéreo. Su misión era transferir toda la información y la documentación disponibles referidas a tácticas y técnicas de acciones aeronavales contra buques.

Esta tarea se cumplió inicialmente mediante la exposición de instrucciones respecto del vuelo sobre el agua, selección de armamento, tiempos de armado y funcionamiento de espoletas, tácticas y técnicas de ataque y lanzamiento, y detalles de la capacidad de maniobra del Harrier en combate aéreo cercano. En una gira informativa por las bases aéreas Villa Reynolds, Tandil y Mariano Moreno, se entregaron resúmenes y copias de documentación de apoyo a las máximas autoridades y a los grupos de operaciones de las unidades de cazadores.

Al regreso de ese viaje, desde el 12 de abril hasta el 24 de junio, se constituyó el Grupo de Enlace de la Armada ante el Comando de la Fuerza Aérea Sur en la Base Aérea Militar de Comodoro Rivadavia. Allí se sumó el Capitán de Fragata Aviator Naval Pirra, especialista



Arribo de las tropas del Ejército Argentino a las Islas Malvinas (©ABC)

La Constitución Nacional en su reforma de 1994 expresa que «La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes, y conforme a los principios del derecho internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino», empero se enfrenta con un usurpador poderoso que no atiende a similares preceptos.



Izamiento del pabellón nacional en Puerto Argentino (LUIZCORE.WORDPRESS.COM)

Durante más de tres décadas, un proceso de desmilitarización ha sido coherente y simultáneo con uno paralelo de «desmalvinización». Ello conllevó la pérdida de capacidades operativas militares y una crítica a las acciones de guerra que no reconoció los aciertos.

en exploración y guerra antisubmarina, y se designó como jefe del grupo al Capitán de Navío Aviador Naval Grondona¹¹.

Estos oficiales experimentados, además de cumplir las funciones propias de la interacción entre los comandos, continuaron transfiriendo conocimientos específicos de las operaciones aéreas navales.

Recíprocamente, el Brigadier Arnau, el Comodoro Raimondi y un grupo de jefes aeronáuticos se incorporaron al Estado Mayor del TOM en la Base Naval Puerto Belgrano.

Ambos comandos advirtieron la necesidad de que los pilotos de la Fuerza Aérea Argentina (FAA) se ejercitaran en la penetración indetectada bajo los lóbulos de los radares 965, de las fragatas británicas, a fin de reducir la *performance* de sus misiles superficie aire Sea Dart asociados a los radares de control de tiro 909. Asimismo, debían hacerlo en los perfiles de vuelo, las técnicas de lanzamiento, la selección de armamento y de bombas, y la graduación de espoletas (para lograr que se armaran oportunamente y, al hacer impacto, funcionaran en forma adecuada para tener el efecto deseado).

Para ese entonces, la Armada disponía de dos destructores relativamente nuevos, adquiridos al Reino Unido, de la clase Sheffield o Tipo 42, similares a los que constituían el núcleo antiaéreo de la Royal Navy. Eran el ARA *Hércules*, construido en Inglaterra, y el ARA *Santísima Trinidad*, ensamblado en el astillero AFNE de Río Santiago¹². Ello daba la fortaleza de poder estudiar sus vulnerabilidades, lo que se hizo incluso usando modelos de simulación y cálculos de estadísticas en laboratorio.

Correspondió al grupo de enlace aeronaval realizar la coordinación y la preparación de las instrucciones de comunicaciones y de procedimientos para que los aviones de combate de la FAA efectuaran prácticas de guiado para ataque a blancos navales. Dispusieron de los Neptune P-2 y Tracker S-2E y de los destructores ARA *Hércules* y ARA *Santísima Trinidad*, que fueron estacionados en el Golfo de San Jorge. Por primera vez en la historia de nuestras instituciones, esas ejercitaciones conjuntas se concretaron a partir del 16 de abril.

Fue un factor de importancia determinante que la Fuerza Aérea proveyera reabastecimiento en vuelo a los aviones navales. Esta operación requiere un alto grado de entendimiento. Un KC 130 fue a la Base Aeronaval Comandante Espora, donde en pocos días los pilotos navales adquirieron cierto nivel de adiestramiento, que se completó con vuelos de ese tipo una vez desplegados en el sur, y con ello se posibilitaron las exitosas acciones posteriores. Las misiones de combate de los Super Etendard no hubieran sido posibles sin ese grado de cooperación interfuerzas.

Prontamente, el 3 de abril, los comandantes del TOM y el CAE coincidieron en la necesidad de explorar el Atlántico Sur para tratar de obtener información sobre la llegada al área de los navíos ingleses. La Armada disponía de 4 exploradores Tracker de corto alcance, que integraban el Grupo Aéreo del portaaviones ARA *25 de Mayo*, aunque no eran aptos para grandes distancias. Todavía quedaban dos Neptune, especializados, dotados de radar omnidireccional, detección electrónica y armas, pero estaban en el límite de su vida útil. Nunca hubo más de uno disponible, y presentaron frecuentes fallas. La Fuerza Aérea no tenía aviones especialmente equipados para esta tarea, solo disponía de los tanques Hércules KC 130, de gran alcance. Además, podía operar los Boeing de la flota presidencial y requisar otros de Aerolíneas Argentinas. Todos estos medios tenían solo radares limitados al uso meteorológico, no aptos para la búsqueda de superficie, y carecían de armas de ataque o de autodefensa. Tampoco poseían equipos antirradar como para captar las emisiones enemigas antes de haber sido detectados.

11 Informe Operación Malvinas S/N, S/L "S" del 16/07/1982

12 El AFNE (Astilleros y Fábricas Navales del Estado) fue desarrollado por la Armada sobre la base del Arsenal Naval Río Santiago, situado en los fondos de la Base Naval homónima, que ya había construido buques de guerra, como los patrulleros ARA *King* y ARA *Murature*, y varios rastreadores, además de lanchas de patrulla, como las ARA *Zurubí* y ARA *Dorado* (luego transferida a la PNA). Entonces, parte del complejo fabril-militar dependiente de las FF. AA.



HMS *Sheffield* impactado por la Aviación Naval (NAVYLOOKOUT.COM)

En resumen, el país no podía hacer una eficiente cobertura del teatro de operaciones, es decir, no había adecuada vigilancia de las inmensas superficies que abarcaba el área comprendida por el conflicto y sus líneas de comunicaciones marítimas principales. Sin embargo, se hizo un gran esfuerzo con los precarios medios puestos en común. Para ello, el 7 de abril, se constituyó en la Base Aeronaval Comandante Espora un centro conjunto de exploración. Contó con

pilotos, personal y aviones de la Fuerza Aérea y de la Armada. Por su parte, el CFAV¹³ Dupeyrón, que ya estaba en el grupo de enlace de Comodoro Rivadavia, se comisionó a la Base Aérea Militar de El Palomar para actuar como observador naval en los vuelos de exploración que efectuó la FAA en el Atlántico Sur con aviones Boeing 707.

El 10 de abril, comenzaron los vuelos coordinados. Una acción coordinada fue hacia las Georgias. La Fuerza Aérea hizo vuelos con sus KC 130, que obtuvieron detecciones que permitieron alertar al submarino ARA *Santa Fe*, que se aproximaba a esas islas.

Días más tarde, el 27 de abril, después de haber descubierto la presencia de los buques ingleses, un Boeing 707 explorador fue interceptado por un Harrier y obligado a alejarse. Luego de eso, se suspendió ese tipo de exploraciones conjuntas, y se red desplegaron las aeronaves asignadas para cumplir otras tareas.

2. La batalla aeronaval

El hundimiento de la fragata británica HMS *Sheffield* fue el mejor ejemplo doctrinario de un sistema de armas aeronaval empleado en operaciones conjuntas.

Uno de los viejos Neptune obtuvo un contacto «mar» (es decir, de superficie). Lo informó a las centrales de operaciones en tierra (Base Aeronaval Cte. Espora), desde donde se dieron las alertas y se ordenó el alistamiento para el ataque, mientras se ajustaban los detalles del planeamiento de la maniobra. En tanto, el explorador, que ya había sido detectado por la fuerza enemiga, inició una táctica de gambito para evadir, pero mantuvo el contacto «positivo» o «en caliente» sobre la localización, para ratificar y actualizar la información de posición y cinemática.

El vuelo ofensivo constituido por una sección de Super Etendard se reaprovisionó en vuelo de los KC 130, lo que les dio autonomía suficiente para alcanzar la ubicación del objetivo. Lanzaron sus misiles e impactaron en el blanco, lo que produjo el incendio y el posterior hundimiento de una nave emblemática. Era uno de los más modernos buques ingleses diseñado específicamente para la defensa aérea, cabeza de su serie, y recientemente había sido reciclado.

Después de ese éxito notable, los únicos exploradores de gran alcance que poseía el país, los obsoletos Neptune, no pudieron volver a volar más por la alta vetustez de sus equipos. Entonces, parecía que los misiles AM39 disponibles no podrían emplearse. Una vez más, aparecieron la iniciativa y el empeño común, que permitieron dar un segundo golpe destacable.

Los radares que el Ejército y la Fuerza Aérea habían instalado en Puerto Argentino y que reportaban a la Central de Inteligencia Conjunta no llegaban a detectar los portaaviones

Los procesos de integración son naturalmente lentos, pero en nuestro país se han ralentizado por la falta de continuidad en las políticas militares de reequipamiento, reorganización y despliegue.

¹³ Los grados de la Armada se abrevian de la siguiente manera: Guardiamarina GU, Teniente de Corbeta TC, Teniente de Fragata TF, Teniente de Navío TN, Capitán de Corbeta CC, Capitán de Fragata CF, Capitán de Navío CN, Contraalmirante CL, Vicealmirante VL, Almirante AL. Las siguientes abreviaturas responden a su escalafón: Naval NA, Aviación Naval AV, Infantería de Marina IM.



Reabastecimiento del Super Etendard del Teniente Barraza (INFOBAE)



Lanzamiento del misil Exocet AM-39 (INFOBAE)



El HMS *Atlantic Conveyor* incendiado (FORUMS.AIRBASE.RU)

enemigos, pero sí podían identificar los aviones Harrier de despegue vertical. Con esas localizaciones, se pudo calcular la posición de los buques capitales, que se transfirió a la Base Aeronaval Río Grande, desde donde se decidió un nuevo ataque con el binomio Super Etendard-Exocet AM39.

Decolaron nuevamente dos aviones, que se reaprovisionaron en vuelo con los Hércules KC130 de la FAA. En la zona esperada, obtuvieron el contacto radar de un blanco grande y lanzaron: lograron el impacto. No se trató de uno de los ansiados portaaviones, sino del gran mercante portacontenedores *Atlantic Conveyor*, transformado en portahelicópteros, que navegaba en el mismo convoy. Con su hundimiento, los ingleses perdieron los helicópteros pesados Chinook y Wessex que transportaba y que eran vitales para las operaciones en tierra, además de una buena cantidad de equipo.

A esa circunstancia se debió que la brigada británica tuviera que marchar sobre el terreno, sin equipo adecuado para ello, por lo que luego decidió ser transportada por mar desde San Carlos a Bahía Agradable, para efectuar una operación anfibia al sur de Puerto Argentino, sobre la retaguardia del dispositivo defensivo. Allí sufriría un duro ataque por parte de la Fuerza Aérea con tres olas de Sky Hawk A-4B sobre los buques de desembarco RFA *Sir Tristram*, RFA *Sir Galahad* y un lanchón del HMS *Fearless*. Tres aviones fueron derribados, pero lograron sacar de servicio a sus blancos con fuertes bajas, lo cual frustró la maniobra británica, con un serio revés. Todo estaba relacionado.

Todavía quedaba un misil Exocet AM39, y la única forma de revertir la apremiante situación era anular la superioridad aérea británica, lo que requería dejar fuera de combate al menos a uno de sus esenciales portaaviones, que se mantenían indemnes.

La FAA, pese a sus enormes bajas, insistió en participar con sus cazas en un ataque decisivo. La misión se complicaba justamente por la falta de adiestramiento y de procedimientos comunes, además de las diferencias operativas de los aviones disponibles. La característica esencial del Super Etendard es la de un cazador solitario que se acerca sigiloso, lanza su arma sorpresivamente desde fuera del alcance enemigo y escapa antes de poder ser alcanzado. Los Sky Hawk no poseían radar, y su poder consistía en bombas, teniendo que pasar sobre su blanco. Pese a todas las dificultades imaginables, se analizaron esas particularidades y se delineó un plan muy arriesgado.

Cuatro aviones A-4C de la Fuerza Aérea ya estaban dispuestos en la Base Aeronaval Río Grande, donde convivieron con los aviadores navales. Durante el lapso de espera para la oportunidad propicia, los pilotos se conocieron, intercambiaron experiencias, informaciones y opiniones. Ello permitió combinar procedimientos y acordar tácticas y modos de acción. Se plantearon los detalles de la arriesgada operación. Dos Super Etendard, con el último misil remanente, y cuatro Sky Hawk A-4C con bombas, abastecidos por los Hércules KC 130, realizarían uno de los más célebres y complejos ataques aéreos de la historia.

La acción militar conjunta debe entenderse como una sinergia potenciadora de las capacidades específicas adecuadamente integradas, coordinadas y dirigidas. Se trata de complementar medios, tácticas, doctrina y esfuerzos.



Bomb Alley, óleo del pintor inglés Robert Grant Smith sobre el bombardeo del 21 de mayo a la *Ardent*, una pintura icónica que retrata la ferocidad de los ataques de la Aviación Naval y la Fuerza Aérea Argentina en esa guerra (WIKIPEDIA)



HMS *Sir Tristram* y HMS *Sir Galahad* (WIKIPEDIA)



Cuando pudo volver a establecerse una triangulación sobre el origen de los vuelos aéreos enemigos, se lanzó la operación. A fin de sorprender una vez más a la flota del imperio, se diseñó una trayectoria para ingresar al núcleo de la fuerza por un eje inesperado. El «paquete»¹⁴ se dirigió hacia el sudeste, luego viró hacia el norte, y apareció sobre el objetivo como si proviniera de las Georgias. Ese largo camino, efectuado a muy baja altura y en silencio de radiocomunicaciones, implicó dos complejos reabastecimientos en vuelo.

Los Super Etendard se elevaron y obtuvieron un contacto radar grande a distancia de lanzamiento, se disparó el misil, y emprendieron el retorno. Los cuatro A-4C siguieron solos guiados por la estela del misil. Dos de ellos fueron abatidos por el fuego enemigo, y cayeron heroicamente los Tenientes Primeros José Vázquez y Omar Castillo. Los otros dos bravos pudieron llegar al blanco, lanzar sus bombas y regresar a su base. La apreciación ocular directa de los cazadores sobrevivientes confirmó el éxito de la misión de los pilotos argentinos, al afirmar que hubo impacto del misil y de las bombas en el HMS *Invencible*. Los británicos lo niegan, pero hubo una disminución importante de sus operaciones aéreas, y la nave demoró su regreso a la metrópoli al finalizar las acciones.

No podríamos omitir, entre las operaciones de combate, el apoyo de fuego a las fuerzas terrestres desplegadas. En los combates de Darwin-Pradera del Ganso del 28 de mayo, fue derribado y murió el TCAV Daniel Miguel, piloto naval de un Aermacchi MB339 de la Primera Escuadrilla Aeronaval de Ataque que operaba desde Puerto Argentino, mientras su sección realizaba una misión de apoyo cercano a las fracciones de los Regimientos de Infantería 12 y 25 del Ejército Argentino (EA) que defendían denodadamente la plaza, guiado por un observador adelantado¹⁵ de la Base Aérea Militar Cóndor de la FAA, apostado en la planta superior de la escuela. Fue una misión que integró medios de las tres fuerzas.

En esos combates también intervinieron cuatro secciones de aviones Pucará (la primera con tres aeronaves) procedentes de la capital malvinera, uno de los cuales fue destruido por el fuego, y otro colisionó contra los cerros tras derribar un helicóptero Scout AHMK, donde perdió la vida el Teniente Miguel Ángel Giménez.

Un ejemplo más de integración, con sus defectos pero finalmente eficiente, se dio en las bases aeronavales Almirante Zar (Trelew) y Río Grande (Tierra del Fuego). En particular, esta última tenía la pista más próxima a Malvinas; por eso, además de estacionar allí los aviones navales, sirvió a la Fuerza Aérea para sus Mirage, que no tenían capacidad de reabastecerse en el aire. La protección antiaérea fue dada por un grupo de artillería del Ejército y por la Infantería de Marina.

Otro aeródromo en común fue el de Bahía Elefante Marino o Calderón en la isla Borbón, que nucleó 4 aviones T34C Turbo Mentor de la ARA, 1 Short Skyvan de la PNA y 6 IA 58 Pucará de la FAA, con una fracción de seguridad del Batallón de Infantería de Marina N.º 3 (BIM 3).

La creación de organismos conjuntos y la centralización de la conducción de las operaciones contribuyen a incrementar la eficacia en el empleo de personal y medios, y mejora la eficiencia en términos de costo-beneficio, siempre que haya una real capacidad para entender las especificidades y consecuentes cualidades particulares.

¹⁴ Paquete: denominación de una fracción aérea táctica.

¹⁵ El «observador adelantado» es una figura equivalente a la de señalador de objetivos o *spotter* de fuego. Esas capacitaciones fueron integradas en cursos conjuntos luego de la guerra.



Los técnicos cargando las bombas de 250 kg en uno de los A4-C antes del ataque al HMS *Invincible* (CULTURAAEREA.BLOGSPOT.COM)



30 de mayo de 1982: el *SUE de Capitán de Corbeta Francisco* con el misil AM 39 se reabastece mientras los A4 Skyhawk se alternan de a dos para cargar combustible (TARINGA)



Los sobrevivientes del ataque conjunto del 30 de mayo en Malvinas sobre el portaaviones HMS *Invincible*: los pilotos de A4 de la FAA Ernesto Ureta y Gerardo Isaac y de SUE de la Armada Alejandro Francisco y Luis Collavino, por primera vez reunidos por un medio de prensa (FOTO: SANTIAGO SAFERSTEIN)

Reunir componentes particulares no suplementa la falta de presupuesto, la obsolescencia de medios, la reducción de personal ni las falencias de la infraestructura de apoyo. Actuar conjuntamente impone una puesta en común de fortalezas y no, una enmienda de las deficiencias.

No menos importantes fueron las acciones de búsqueda y rescate en combate (SAR-C) de pilotos caídos en el mar. Fue otro aspecto en el cual se aunaron esfuerzos, pese a carecer de planes conjuntos. La FAA tenía como medios básicos para ese empeño a los grandes helicópteros Chinook. El TOM estableció una organización en Río Grande, cuyo comandante fue el CNAV Martini, al que se le asignaron dos avisos: uno patrullaba en la ruta de Comodoro Rivadavia a Malvinas, y el otro, entre Río Grande y Gallegos. Se coordinó entre los comandos involucrados, y en ambos buques se colocaron radiobalizas de comunicaciones de la Fuerza Aérea.

En una de esas arriesgadas tareas, el aviso ARA *Alfêrez Sobral* fue atacado en la madrugada del 3 de mayo, cuando buscaba a los pilotos de un avión Canberra MK62 de la FAA derribado un día antes. Dada la proximidad de las fuerzas enemigas, fueron detectados por una fragata y atacados por sus helicópteros embarcados armados con misiles. Allí murieron su comandante, el Capitán de Corbeta Sergio Gómez Roca, y siete tripulantes. Estos caídos en combate son testigos permanentes de que hubo un esfuerzo común de cooperación, hasta el sacrificio final.

Otros casos, de ocurrencia casi providencial pero demostrativos de la calidad de las tripulaciones aéreas y su arrojo, en apoyo mutuo, fueron los rescates realizados por los helicópteros UH1H del Ejército.



El rescate del Teniente de Navío Arca, representado en una pintura de Carlos Adrián García

En una lucida y heroica acción, el Capitán Svendsen (EA) rescató del mar al TNAV Arca eyectado de un A-4Q seriamente averiado, en cercanías de Puerto Argentino. En la maniobra, debió sumergir el patín de su helicóptero en las aguas. En otra ocasión, el 30 de mayo, la aeronave al mando del Teniente Ramírez (EA), con el Sargento Corsini y el Cabo Primero Gudiño, rescató bajo fuego de la artillería enemiga al único tripulante sobreviviente de un Puma AE 508 caído. Se trataba del Sargento Guerrero, del Grupo Alacrán de comandos de la Gendarmería Nacional, quien estaba gravemente herido, pero que logró salvar su vida gracias a ello.

Otro hecho interesante lo constituye la experiencia conjunta realizada en el Arsenal Aeronaval N.º 2 (Comandante Espora) durante el mes de mayo, para adaptar el IA 58 Pucará como avión torpedero. Se efectuaron vuelos de prueba con el AX-04 equipado con un torpedo inerte Mk 13, y se lanzó un tiro de combate en la costa de Deseado. No fue empleado en combate ni se continuaron los análisis, pero demuestra la apertura mental para adaptar, de común acuerdo, los medios disponibles ante los desafíos de la contienda.

3. La defensa aérea de Puerto Argentino

El dispositivo militar de la capital de las islas Malvinas incluyó un Sistema Conjunto de Defensa Antiaérea que incorporó la integración de armas tubulares y misiles. No solamen-

te se hizo una asignación de zonas geográficas, sino la coordinación de los fuegos antiaéreos desde la Central de Operaciones, que actuaba en Puerto Argentino, con personal superior y subalterno de las tres fuerzas.

La Fuerza Aérea instaló un radar de largo alcance Westinghouse AN/TPS 43, un radar Elta, sumados a una Red de Observadores del Aire (ROA) adelantados, además de cañones y misiles Sam7. Algunas de las estaciones de la ROA fueron protegidas por unidades especiales del EA.

El Ejército desplegó el grupo de artillería de defensa aérea (GADA) 601 con un radar de alerta temprana (y gran alcance) Cardion AN/TPS44 Alert MKII emplazado en Sapper Hill. Luego, fue reforzado por la Agrupación de Defensa Aérea ADA 602 Mixta, que tenía en su inventario el moderno sistema de misil superficie-aire de defensa puntual Roland con su radar de control de tiro y un radar Sky-Guard asociado a una batería de cañones de 35 mm.

La Armada estaba involucrada en un fuerte proceso de modernización. Poseía, desde hacía mucho tiempo, misiles SAM en sus unidades de la Flota de Mar (entonces se contaba con los misiles radioguiados Sea-Cat en el crucero ARA *General Belgrano*, similares a los Tiger-Cat de la IM, como los modernos Sea Dart de los destructores ARA *Hércules* y ARA *Santísima Trinidad*). No solo aportó sus conocimientos, sino que desplegó el Batallón Antiaéreo de la Infantería de Marina (BIAA) con cañones monotubo de 30 mm.

Como el GADA necesitaba reforzar sus operadores, su Jefe pidió a la Central de Operaciones de Puerto Argentino un oficial naval artillero (por tanto, capacitado en radares de control de tiro). El entonces TF Castro Rivas se incorporó al equipo de vigilancia de largo alcance junto al Teniente Primero Rey del Castillo.

Pese a no existir doctrina ni adiestramiento conjunto previos, la integración resultó exitosa y demostró la permeabilidad de los protagonistas para intercambiar experiencia, información y esfuerzos, complementándose en un razonable cumplimiento de su objetivo, restando eficacia a los ataques aéreos británicos y causándole numerosos derribos de aviones Harrier.

Incluso llegaron a experimentar un uso alternativo de los medios disponibles, haciendo tres salvas de fuego antisufrficie con un cañón de artillería de campaña SOFMA 155 mm del EA, desarrollado por CITEFA¹⁶, sobre un blanco naval detectado por el radar Cardion.

Uno de los caídos en este marco de la defensa aérea fue el Teniente de Ejército Alejandro Dachary del GADA 601. Curiosamente, sus dos hermanos son oficiales de la Infantería de Marina; uno de ellos, Sergio, también combatía en las islas como TFIM a cargo de una sección de ametralladoras pesadas de 12,7 mm que apoyaba al RIM 7 en Monte Longdon.

4. La defensa terrestre de Puerto Argentino

El dispositivo defensivo de la capital malvinense incluyó un sector asignado al Batallón de Infantería de Marina N.º 5 Escuela, reforzado con fuegos de apoyo brindados por una batería de obuses 105 mm del Batallón de Artillería de Campaña de la IM. Era, entonces, el BIM 5 Ec (+).

Esta unidad se situó en Tumbledown, al oeste de Puerto Argentino, flanqueada por el Regimiento de Infantería Mecanizado (RIM) N.º 7 del Ejército —instalado en las alturas de los montes Longdon y Wireless—, a su derecha y el mar a su izquierda.



Radar de la Fuerza Aérea en Malvinas
(SITES.GOOGLE.COM/SITE/FUERZAAEREAARGENTINAMALVINAS/
HOME/RADAR-DE-VIGILANCIA)

Las operaciones de Malvinas reforzaron la necesidad de equipamiento estandarizado y doctrina de interpretación común. También advirtieron la importancia de la tecnología y de la logística nacionalizadas.

¹⁶ También conocido como CITER 155. CITEFA es el Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas, que hoy se conoce como CITIDEF.



Despliegue inicial de la IM en Tumbledown
(WIKIPEDIA)

Una sección de tiradores de la compañía B del RI 6 al mando del Subteniente La Madrid se unió en un contraataque a la sección de ingenieros anfibios de la IM dirigida por el Teniente de Corbeta de IM Miño, que estabilizó la zona oeste de su línea. En el ala sur, una sección de la compañía Oscar del BIM 5 (+) fue reforzada con la compañía C del RI 3 para detener el avance de los galeses.

Durante los combates finales, una sección del RI 4 se conformó voluntariamente a cargo del Subteniente Silva (que cayó heroicamente) y se sumó a la 4.º Sección de la Compañía Nácar del BIM 5 (+) a cargo del Teniente de Corbeta de IM Vásquez en el frente del esquema, ya asediado por el 2.º Batallón de Guardias Escoceses.

Es decir, estos combates, que representaron los últimos de este capítulo bélico con el Reino Unido, encontraron a los hombres de la IM y el EA compartiendo trincheras y el fervor patriótico, apoyándose por el fuego de las armas y la misma convicción.

5. El sostén logístico en el archipiélago

En principio, debemos decir que el puente aéreo que se estableció involucró un esfuerzo en el que cada fuerza debía abastecer a sus unidades. Así estaba previsto originalmente en el plan. Ello no obstó que, en virtud de las experiencias adquiridas, el comandante del Teatro de Operaciones reuniera a dos pilotos avezados de la Segunda Escuadrilla Aeronaval de Sostén Logístico Móvil (dotada de aviones Fokker F28) para brindar sus conocimientos a sus pares de los Hércules de la FAS que operaban desde Comodoro Rivadavia.

A mediados de mayo, al regreso de una misión a las islas desde Río Grande evacuando heridos a Comodoro Rivadavia, el CCAV Pereiro y el TNAV Rubino fueron enviados a reunirse con el Comodoro Espina (inteligencia de la FAS) para compartir sus conocimientos adquiridos sobre la derrota hacia las islas, enfilando el Faro San Felipe, las alturas de vuelo empleadas (50 pies hasta esa referencia y, luego, 72 pies por la cota de las islas), sus comunicaciones y las señales de aproximación convenidas.

Desde la Central de Operaciones de Puerto Argentino, se dirigía el despliegue de unidades y su apoyo logístico. Esta última tarea, muy dificultosa por las características archipiélagas del teatro, requirió el empleo de medios navales tanto para la vinculación continental como para la distribución local.

Además de los pesqueros desplegados en funciones de exploración e inteligencia (el más conocido es el *Narwal*, hundido por un ataque aéreo), para las tareas logísticas se dispusieron embarcaciones de diferente porte. A los buques del Comando de Transportes Navales de la Armada con tripulaciones mixtas civiles-militares (ARA *Buen Suceso*, ARA *Isla de los Estados*), se sumaron los de la empresa naviera estatal ELMA (*Río Carcarañá*, *Formosa*, entre los más destacados), los de la flota de YPF (*Campo Durán*, *Puerto Rosales*, entre otros), los privados (como el multipropósito de servicios *Yehuín*) y los movilizados para el transporte entre puertos del continente, totalizando 51 naves argentinas e involucrando a cientos de tripulantes civiles, entre ellos 11 mujeres.

En las islas, fueron requisados los viejos y pequeños barcos de la Falkland Islands Company (FIC) adaptados al lugar (*Penélope*, *Monsunen*, *Forrest*) más los remolcadores de puerto y embarcaciones menores allí existentes, a los cuales se asignó tripulación naval argentina. Con ellos se realizaron múltiples viajes de apoyo al aeródromo Calderón de la isla Borbón, a las unidades del Ejército desplegadas en la isla Gran Malvina, como el

Los diferentes teatros poseen características operativas distintas, y eso implica eventualmente que pueden dar preeminencia a unidades de batalla o fuerzas de tareas específicas, con una conducción operacional o dirección particular.

Buque transporte ARA *Isla de los Estados* (INFOBAE.COM)Buque pesquero *Narwal* (INFOBAE.COM)

Regimiento de Infantería Mecanizado (RI Mec.) 8, el Grupo de Ingenieros (Gpo. Ing.) 9 en Bahía Zorro (Fox Bay, en inglés) y el Regimiento de Infantería (RI) 5 en Puerto Mitre (Port Howard) y al centro de la isla Soledad en Puerto Darwin, donde se desplegó el RI 12 reforzado por parte del RI 25, y se estableció la Base Aérea Militar BAM Cóndor de Fuerza Aérea.

Además, realizaron la búsqueda (operación *Search and Rescue (SAR)*, en inglés) de pilotos derribados, el rescate de naufragos, la evacuación de heridos, el patrullaje costero y la vigilancia radar. En particular, el *Isla de los Estados* llevó a cabo el minado naval de los campos Tommy 1 y Tommy 2 frente a la bahía de Puerto Argentino y trasladaba minas para un minado en el estrecho de San Carlos cuando fue atacado y hundido.

El despliegue local fue, asimismo, asistido por los guardacostas GC 82 *Malvinas* y GC 83 *Río Iguazú* de la Prefectura Naval (PNA), entonces dependiente de la Armada¹⁷.

Un caso destacado fue el traslado por el GC 83 de dos obuses de 105 mm del Grupo de Artillería Aerotransportado 4 (GAA4) para el refuerzo de Darwin. El guardacostas fue averiado seriamente el 22 de mayo. Las piezas fueron rescatadas del agua helada en una heroica y sacrificada acción. Una de ellas fue armada y pudo ser trasladada a campo traviesa por la tracción de los propios servidores de pieza y empeñada en los combates de Pradera del Ganso.

De hecho, todos los barcos mercantes perdidos se encontraban en tareas de apoyo logístico directo de medios del Ejército desplegados en la isla Gran Malвина, en la Bahía del Zorro (Fox Bay, en la ribera oeste del Canal de San Carlos) y en proximidades de Darwin. Así fue para el *Isla de los Estados* y el ARA *Buen Suceso* en un caso y el *Monsunen* en el otro. En particular, el hundimiento del primero de los mencionados causó la baja de hombres de las tres FF. AA., de la PNA y mercantes civiles.

El ELMA *Carcarañá* fue abandonado en Puerto Rey (Port King) con serias averías, cuando portaba municiones, equipo y una cohetera experimental SAPBA de 127 mm de CITEFA, pero su dotación, rescatada por el *Forrest*, se incorporó al destacamento de Bahía Zorro.

6. La evacuación final

No podemos dejar de mencionar la transformación rápida del rompehielos ARA *Almirante Irizar* y del transporte polar ARA *Bahía Paraíso* en «buques hospitales», reconocidos por la Cruz Roja Internacional (CICR).

Recordemos que esa embarcación multipropósito de gran capacidad, que era el ARA *Bahía Paraíso*, había sido construida en astilleros privados de nuestro país, poco antes de la guerra, y que tal función sanitaria estaba concebida en su diseño original.

El país tiene pendiente dar un salto de modernización de sus Fuerzas Armadas para cubrir las demandas de defensa de los intereses de la Nación, sostener los reclamos sobre los territorios usurpados (Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur) o de soberanía no definida (Antártida) y constituir herramientas adecuadas de su política exterior.

¹⁷ La PNA dependió de la Armada Argentina hasta su separación en 1984 por decreto del Pte. Alfonsín, que la transfirió inicialmente al Ministerio de Defensa. Hoy depende del Ministerio de Seguridad.

Estacionado en la bahía de Puerto Argentino, sobre el final de los combates, empezó a recibir a los heridos argentinos e ingleses capturados, evacuados de las islas por modo aéreo (con helicópteros) y naval (con el *Forrest* y las embarcaciones portuarias), para darles asistencia médica y, luego, trasladarlos a puertos continentales propios.

Conclusiones

La derrota militar en Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur fue cara en vidas y en términos de las relaciones internacionales argentinas. La soberanía nacional en esos territorios de ultramar, en las aguas adyacentes y en las plataformas marinas aparece hoy más improbable que antes.

Sin embargo, esta situación actual de debilidad diplomática no se debe, a nuestro entender, exclusiva ni siquiera principalmente al fracaso militar de 1982, sino a la interpretación interna y la manipulación política de la malograda operación, en función de intereses sectoriales para separar a las FF. AA. del poder y restarles influencia, para debilitarlas en virtud de un antagonismo ideológico o para reforzar aspiraciones foráneas enmascaradas.

Pese a los errores de la estrategia nacional, es evidente que la «cuestión Malvinas» se ha instalado en la agenda de la ONU y de la política nacional, ya formando parte de la renovada Constitución Nacional así como de toda la política y los esfuerzos de la Cancillería. Por la determinación en cuanto a nuestra soberanía, que condujo hasta el sacrificio bélico, hoy las Malvinas se han ubicado en el mapa mundial, y la Argentina ha concitado apoyos en sus reclamos.

Por esa misma férrea voluntad, demostrada desenvainando las espadas, el Reino Unido de Gran Bretaña, potencia que mantiene muchos de sus dominios imperiales de ultramar, se ha visto forzado a incrementar sus gastos defensivos en los archipiélagos, sin lograr justificar su usurpación ni su tenencia.

El esfuerzo marcial pudo ser inoportuno, y en eso es difícil asumir ligeramente que la confrontación fue auspiciada por la Junta Militar en forma exclusiva. Por cierto, constituyó un desafío a una potencia desproporcionadamente mayor, con fallas en las especulaciones propias de un planeamiento breve e ineficaz, pero que estaba vertebrado en una visión política plasmada en una Directiva Estratégica Nacional.

Justamente esa enorme diferencia en poder diplomático, económico, tecnológico y combativo destacan la virtud de los aciertos en combate de las fuerzas propias, que propinaron bajas de gran magnitud a ese enemigo superior. Eso no debe ser olvidado ni demeritado.

Una operación conjunta, planificada y adiestrada en común, con una doctrina y una coordinación apropiadas, hubiera sido mucho más eficiente. Sin dudas. También lo confirma el informe de los analistas militares encabezados por Rattenbach.

Pero los equipos se construyen en un proceso evolutivo, con pruebas y errores, con aprendizajes costosos y pruebas fallidas. Paso a paso, diría un recordado entrenador de fútbol. Darwin explica la evolución tomando muchas generaciones.

El accionar militar conjunto tiene una génesis lejana, muy anterior a Malvinas. Tuvo avances y retrocesos, producto de las rípidas diferencias políticas internas, asonadas y sediciones. Hubo incipientes acciones conjuntas de formación de cuadros especiales, comandos y pilotos. Se planificó y preparó una operación anfibia y helitransportada para recuperar islas del canal Beagle en la escalada de 1978.

Los amplios espacios marítimos y los archipiélagos, así como los territorios ultramarinos antárticos, pese a su condición oceánica, requieren la integración de sistemas y esfuerzos de las tres FF. AA.

La mismísima recuperación de los archipiélagos del Atlántico Sur, conocida como Operación Azul (luego denominada Operación Rosario), fue concebida como operación conjunta por un Grupo de Planeamiento integrado por tres oficiales superiores, uno por cada fuerza, designados por la Junta Militar. Las distintas fases del conflicto posterior a la crisis de las islas Georgias generaron diferentes Comandos Conjuntos para la conducción de las operaciones (TOM, TOAS). Tanto ese plan como la dirección estratégica y operacional fallaron. Pero existieron.

En el nivel táctico, hubo muchas muestras de una integración mayor, con enormes deficiencias, pero también con un inmenso anhelo de cumplir una misión titánica.

No haber alcanzado esos altos objetivos causa un lógico desaliento y frustración. Podría parafrasearse a Nicolás Rodríguez Peña y afirmar que «se perdió la guerra, ¡Vaya con el cargo!, ¿hubo otros medios de pelearla? Tal vez los que fueron a combatir no los disponían o no supieron hacerlo mejor». Sin embargo, es injusto y necio renegar de lo hecho y desmerecer lo logrado, que fue dignísimo.

Falta mucho todavía, el camino es largo. Atrás han quedado otras etapas. Miremos hacia delante recordando lo pasado. Tenemos historia, héroes y gestas.

Como corolario del impulso dado al accionar integrado de las FF. AA. debido al análisis de las operaciones de 1982, cabe mencionar que, a principios de 1984, el Estado Mayor Conjunto decidió elaborar la publicación conjunta *Defensa Aérea del Teatro de Operaciones*, que se encomendó a una comisión presidida por el Comandante de Operaciones Navales, el Jefe de Operaciones de la FAA y el Comandante de Defensa Aérea del EA. Estuvo secundada por tres oficiales superiores (uno de cada fuerza) y un numeroso grupo de trabajo de jefes y de oficiales, también de las tres instituciones. Se completó la redacción de un proyecto que se sometió a ensayo práctico en el adiestrador táctico (ADITAC)¹⁸ de la Escuela de Operaciones de la Base Naval Puerto Belgrano. Con las conclusiones obtenidas, fue corregido y promulgado en 1985.

Los numerosos cursos implementados luego de la guerra y la creación de la Escuela Superior de Guerra Conjunta en 2007 han seguido el camino de complementación.

La imprescindible misión de las Fuerzas Armadas exige que sigamos avanzando en la generación de doctrina conjunta moderna, en la estandarización de nuevos equipos y medios logísticos acordes, en la integración de la educación y el despliegue de bases y apoyos, en la planificación y el adiestramiento, sumando las capacidades específicas para optimizar juntos las potencialidades nacionales con la sinergia del equipo. ■

Todavía disponemos de la invaluable oportunidad de dialogar con los protagonistas de las acciones de Malvinas. Su experiencia está accesible de la forma más directa y tradicional, por tanto la más enriquecedora. Tenemos el compromiso de aprender de lo actuado.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- *Anecdotario de la Infantería de Marina de la Armada Argentina (I, II, III y IV)*, CNIM (RE) Jorge A. Errecaborde, Instituto de Publicaciones Navales, Bs. As. 1997.
- *Boletín del Centro Naval*. Ejemplares varios.
- *Cañones y misiles en la Guerra de las Malvinas. Crónica de la Artillería en el Conflicto del Atlántico Sur*, David Díaz Cabo, España, 2015.
- *Diario de Guerra y Acaecimientos del Comando de la Subárea Naval Malvinas*, escrito de puño y letra por el CN Antonio Mozzarelli, inédito.
- *Diario de Guerra de los componentes Navales, del Comando de la Agrupación Naval Malvinas en la Operación Malvinas*, firmado por el CL Edgardo Otero, manuscrito del TFM Julio Bardi, inédito.
- *Historia de la Aviación Naval Argentina, Tomo III, Conflicto del Atlántico Sur*, CLAV (RS) Héctor A. Martini (compilador), Departamento de Estudios Históricos Navales e Instituto Aeronaval, Bs. As., 1992.
- Informe de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades del Conflicto del Atlántico Sur.
- Informe del Grupo de Enlace de la Armada ante el Comando de la Fuerza Aérea Sur firmado por el CL Alberto L. Padilla, 13/07/1982, inédito.
- Malvinas: errores, anécdotas y reflexiones, Vicealmirante (RE) Juan José Lombardo, inédito.
- Conversaciones y entrevistas con el CNAV Jorge Troitiño, el CNAV VGM RE Juan José Membrana, el CLNA VGM RE Eduardo Castro Rivas, el CLAV VGM RE Norberto Pereiro, el TNAV VGM RE Guillermo Rubino y el CNAV VGM RE Carlos Alberto Molteni.

¹⁸ El ADITAC es un adiestrador táctico desarrollado en el país por personal de la Armada, del Servicio de Análisis Operativos, Armas y Guerra Electrónica (SIAG); es una iniciativa tecnológica e informática precursora y de avanzada, que se ha mantenido actualizada.